

Sobre *La teoría del drama burgués del siglo XVIII*, de Peter Szondi

Ana V. Flores
Universidad de Buenos Aires

Reseña de Peter Szondi, *La teoría del drama burgués del siglo XVIII*. Traducción de Agustina Salvaggio, Buenos Aires: Prometeo, 2016. 288 pp.

En las últimas décadas, Peter Szondi (1929–1971) se ha convertido en una figura central dentro de la teoría literaria en lengua alemana. La reciente publicación de *La teoría del drama burgués del siglo XVIII*, incluido en la colección “Arte & Estética” de la editorial Prometeo, es una verdadera contribución a los estudios teatrales en lengua castellana, no solo por la naturaleza sistemática y lúcida del análisis que contiene —que de algún modo complementa la célebre *Teoría del drama moderno*—, sino porque se centra en un género literario propio del siglo XVIII, siglo que, tal como señala Jorge Dubatti en el prólogo a la edición en castellano, “es prácticamente omitido en muchas historias teatrales, y en otras es apenas considerado como un rápido pasillo para conectar el esplendor del siglo XVII con las grandes creaciones del XIX” (pág. 10).

Cabe decir, en primer término, que *La teoría del drama burgués* constituye el primero de los cinco tomos de la *Edición crítica de las lecciones académicas*, publicada en 1973 por la editorial Suhrkamp, que transcribe las clases impartidas por Szondi en Berlín, Göttingen y Heidelberg entre 1959 y 1971. Sus editores, Bollack y Mattenklott, reconocidos filólogos, recopilaron los textos de las lecciones, así como apuntes y resúmenes, y los publicaron dos años después de la muerte de su autor, sabiendo, tal como el propio Bollack aclara en el “Prefacio a la edición de las lecciones”, que Szondi jamás habría aceptado que el texto se imprimiera tal como estaba, pero convencidos de que la pérdida de una obra de tal envergadura sería inadmisibles. La publicación está justificada, asimismo, por el hecho de que Szondi redactó el material completo de sus clases —convenientemente, a máquina—, de forma que el texto puede presentarse de forma íntegra, con los cambios mínimos indispensables para garantizar su legibilidad (omisión de formas de



tratamiento, supresión de repeticiones, etc.).

La teoría del drama burgués corresponde específicamente a un curso impartido en Berlín en 1968, y está articulada en tres secciones: la primera se basa en George Lillo y *El mercader de Londres*, la segunda se centra en Diderot; y la tercera, en Lessing y Mercier. Siguiendo un camino cronológico y geográfico que une a estos cuatro autores, y sustentándose tanto en los textos críticos de los mismos como en las poéticas que se desprenden de sus obras, Szondi busca desarrollar una teoría específica del drama [*Trauerspiel*] burgués, de describir sus elementos constitutivos esenciales. Lejos de establecer una definición desde el comienzo, construye y desarrolla su análisis a partir de diferentes mecanismos, entendiendo al drama burgués no como hecho aislado, sino dentro de la historia de la literatura —como consecuencia de géneros anteriores y como antecedente de los que vendrían después—, e indagando en el contexto social e histórico que dio lugar a su aparición, pues, en palabras del autor, “al tratarse [...] de un género que ya desde su nombre señala un momento social, no se puede renunciar a la sociología de la literatura” (pág. 31). Sí se apresura, por el contrario, a echar por tierra la idea de que un drama burgués sería sencillamente aquel en el que los protagonistas son burgueses, así como la tesis, defendida por Lukács, de que el género representaría directamente el conflicto de clases, con una burguesía consciente de su condición. Como se desprende del análisis de Szondi, la esencia del drama burgués es mucho más esquiva y varía de acuerdo a su autor y a su ámbito de aparición. Así, las diferencias entre las obras literarias pertenecientes al drama burgués son, de acuerdo a Szondi, tan importantes como sus similitudes, en tanto dan cuenta de los disímiles contextos históricos y sociales.

Respecto a la relación entre las tres partes que conforman el libro, diremos que la primera y la segunda tienen un desarrollo claro y analizan en detalle obras literarias concretas, y, aunque la segunda presupone a la primera, gozan de cierta autonomía. En la tercera parte, sin embargo, se vuelve evidente el carácter de texto no definitivo, sobre todo porque hacia el final se diluye la unidad temática. De hecho, el comienzo del último párrafo, de estilo conclusivo, no remite a Lessing ni a Mercier, sino a Lenz: “*El mercader de Londres, El padre de familia y El preceptor*: tres estaciones en la historia del drama burgués del siglo XVIII” (pág. 200). En verdad, Szondi planeaba publicar un libro sobre el drama burgués centrado en Lillo, Diderot y Lenz, en cuyo título —“*El mercader de Londres, El padre de familia y El preceptor*. Para una psicología del drama burgués del siglo XVIII”— puede verse el triple abordaje del género desde las literaturas inglesa, francesa y alemana. El final de *La teoría del drama burgués* parece corresponder en parte a ese proyecto de libro.

Por otro lado, a diferencia de las dos primeras partes, la tercera no analiza en detalle ninguna obra literaria en particular, y si bien Szondi expone sus razones para ello, tal ausencia se echa en falta; ante todo porque, pese a las referencias eruditas y filológicas de su autor, el texto no necesita más complemento que el de las obras literarias principales que allí se analizan, es decir, *El mercader de Londres*, *El padre de familia* y *El hijo natural*. Y ciertamente, parte de la relevancia pedagógica del libro es que permite armar un pequeño corpus con textos literarios y críticos, cuya lectura garantiza una genuina comprensión del texto y constituye una muestra representativa del género estudiado.

La edición se completa con tres apéndices, el primero de los cuales explica algunos problemas en la interpretación de la *Poética* de Aristóteles llevada a cabo por Szondi a partir de errores en la traducción que manejaba. El segundo apéndice consiste en citas de *Miss Sara Sampson*, de Lessing, ordenadas por temas, con las que el autor planeaba realizar un artículo sobre la obra. El tercer apéndice es una reconstrucción de un proyecto de libro sobre Molière y su recepción en Francia, Inglaterra y Alemania, basada tanto en notas de Szondi como en apuntes de los asistentes a un seminario del autor sobre *El burgués gentilhomme* y *El misántropo*.

En suma, la edición de *La teoría del drama burgués* presenta las ambivalencias esperables en una obra no cerrada de un crítico impecable: por un lado, contiene algunos problemas de estructura, sobre todo en la forma que concluye; por el otro, se trata sin lugar a dudas de un estudio eminente, de relevancia para la crítica literaria, la teatrología y la sociología, y que aporta mucho a la teoría de un género que con frecuencia es o bien desatendido o bien interpretado superficialmente.